

MM: ¿Tú has experimentado esto?

AH: Poco a poco, mediante la meditación, he llegado a ser consciente de que dos personas distintas viven mi vida. Una es Andrew Harvey, que fue abandonado de niño, que ha desarrollado una gran desilusión repetitiva y sufrido un gran tormento. La otra persona no tiene sexo ni nombre, es el Ser, es pacífica, segura y espaciosa. Mi tarea, como la de todo el mundo, es aprender quién es esa otra persona y permitir que salga cada vez más al primer plano de mi conciencia, que domine mis sentidos, que ilumine, purifique y ajuste mis motivaciones y mis actos.

En lugar de ser Andrew Harvey o Mark Matousek, comienzas a ser la persona que guía, consuela y equilibra a esas otras personas, una especie de madre para ti mismo. Esto es un proceso complejo y misterioso, lleno de retrocesos, pero la sanación que surge de él va mucho más allá de lo que contempla la terapia normal. Yo veo que la persona en la que poco a poco me voy convirtiendo es el hijo de la Madre que vive en el tiempo una vida divina, de forma consciente, con un creciente sentido de maravilla y humor.

ANDREW HARVEY Y
MARK MATOUSEK :
"ESPIRITU Y MATERIA"

VERGARA, 2002, 208 PÁGINAS

TÍTULO ORIGINAL: ¹⁴"DIALOGUES WITH
Humor A MODERN MYSTIC"
(1994)

El amor eleva el espíritu sobre la esfera de la reverencia
y la adoración a la risa y la diversión.

COVENTRY PATMORE

MM: *Uno de los aspectos más deprimentes de la mayoría de las versiones tradicionales de la vida espiritual es su implacable seriedad. Dios es mucho más gracioso de lo que piensa la mayoría.*

AH: Una amiga mía, dudando de la presencia en su vida de su maestra, que estaba a seis mil kilómetros de distancia, le dijo: «Escucha, si de verdad eres auténtica, quiero recibir una llamada graciosa que me anime.» Cuatro minutos más tarde sonó el teléfono. Era una persona que la llamaba en muy raras ocasiones. Quería invitarla a un festival internacional de pasteles a quince kilómetros de distancia.

G. K. Chesterton decía: «Los ángeles vuelan porque se hacen ligeros.» En mi propia educación mística he visto muchos ejemplos del carácter juguetón del poder divino. Es increíblemente ingenioso bajo nuestra superficie seria. Una de las funciones del humor es liberar esta sensación de juego. Como se dice en *El espejo de las almas*

simples: hermana Katrei, «el amor nada en el mar de la alegría, que es el mar del gozo, el arroyo de las influencias divinas». Una de las pruebas del despertar místico es que trae con él un sentido del humor muy desarrollado, dulce y arcaico. Como afirma Lewis Thompson, «lo más profundo, lo más sutil y complejo y lo más serio se puede lograr sólo como juego, con el desapego perfectamente coordinado, perfectamente centrado y perfectamente móvil del juego. Esto es uno con la Poesía y la Divinidad». El humor surge de un conocimiento radical de la estupidez de las estructuras y conceptos opresivos, la hipocresía de un mundo y un ego adicto a sus definiciones. El humor iluminado hace explotar esas definiciones desde dentro, para desbaratarlas de una forma vistosa y llamativa. El místico utiliza la risa y la desvergüenza sagrada como una de sus armas más poderosas. Las personas que han logrado reconocer su identidad divina saben que están bendecidas por Dios en toda su frivolidad y estupidez, y esto las libera en la danza del humor, que sana y libera a todos los que los rodean.

MM: *En el humor existe un elemento de gran ternura.*

AH: Sí. Se perdonan las debilidades, se celebran las locuras. El jorobado y el pervertido, la prostituta y el travestido son bienvenidos al banquete. No se excluye a nadie. En ese sentido, el humor prefigura algo del gran banquete del amor que es la comprensión del místico, el gran banquete del perdón y la tolerancia que la Madre ha preparado para nosotros en el tiempo. Existe un elemento de profundo humor en la manera en que el amor divino abraza todo lo que la estricta sociedad o el pío apartan de sí. ¡Cristo abrazaba a prostitutas, ladrones, incluso recaudadores de impuestos! Los maestros auténticos tienen en torno a ellos toda clase de personas despreciadas por los demás, ¡para añadir sal al juego y exponer la falta de amor incondicional de los discípulos!

MM: *Este humor suele ser totalmente escandaloso, como vemos en locos sagrados como Da Free John.*

AH: Desde luego. La persona que se ha permitido atravesar todas las barreras ha comenzado a entrar en el reino de la unidad que está lleno de risa divina. Una vez oyeron a santa Teresa cantar, mientras barría, una cancioncilla sobre una de sus más grandes experiencias místicas. Catalina de Génova se animaba de vez en cuando a entonar canciones infantiles. Existen cientos de anécdotas sobre los aspectos lunáticos de los maestros zen, de Nasrudín, el súfi loco, y hasidim judíos como el Baal Shem Tov. Este humor es como una espada que corta la cabeza de la razón y revela continuamente la presencia en la vida de un poder más allá de algo tan gris como el «entendimiento».

MM: *A mí me encanta la anécdota del samurai que va a ver al maestro zen Hakuin. El samurai hace una reverencia y pregunta: «Señor, quiero comprender la diferencia entre el cielo y el infierno.» El maestro le mira de arriba abajo y replica: «Te lo explicaría, pero dudo que tengas suficiente capacidad para entenderlo.» «¿Tú sabes con quién estás hablando?» Pregunta el samurai, indignado. «La verdad es que no —contesta el maestro—. Y creo que tú eres tan estúpido que no lo entiendes.» «¿Qué? ¿Cómo te atreves a hablarme así?» «No seas idiota. ¿Quién te crees que eres? Y con esa cosa colgando del cinto. ¿Tú llamas a eso una espada? Pero si parece un cuchillo para mantequilla.» El samurai, furioso, saca la espada, dispuesto a atacar al maestro zen. «Ah —dice el maestro—. Eso es el infierno.» El samurai, comprendiendo por fin, envaina la espada. «Y eso es el cielo.» Añade el maestro.*

AH: Es una historia preciosa. La risa hace explotar el ego de una forma que es imposible para la contemplación seria. La persona que empieza a ser libre ríe de forma mágica. A mí me encanta lo que Anandamayi Ma dice de la risa: «Todo tu cuerpo debe estar uni-

do en la risa [...] debes temblar de alegría de la cabeza a los pies [...] quiero que rías con todo tu corazón, con todo el aliento de la vida [...] entonces verás cómo la risa que surge del corazón derrota al mundo.» No sólo derrota al mundo, sino que también lo transforma, al revelar por un instante que es un campo de juego iluminado.

No soy irreverente al decir que existe un aspecto humorístico de Dios. Intento señalar algo que todo místico experimenta: la cómica, deslumbrante conexión de todas las cosas. El sincronismo (la interrelación de signos y eventos como notas en una fuga de luz) es un hecho divino que posee muchos aspectos cómicos. La comedia tiene un propósito serio que es socavar de forma constante e ingeniosa las fantasías de terror que el ego arrastra. En cierto sentido, la vida es un gran chiste a nuestras expensas. Pensamos que vamos a morir cuando, de hecho, somos inmortales. Pensamos que estamos atrapados en un cuerpo cuando, de hecho, somos un universo de luz. Pensamos que somos Andrew Harvey o Mark Matousek, cuando de hecho somos almas que viajan hacia una inefable unión con Dios en un futuro Ahora. Por eso Lonchempa, un gran maestro budista, decía que cuando de verdad vemos lo que está pasando, tenemos que morirnos de risa. El Katha Upanishad dice: «Si el asesino piensa que mata y la víctima piensa que muere, ninguno conoce el camino de la verdad. Lo eterno del hombre no puede matar. Lo eterno del hombre no puede morir.» Oculta en esta sublime frase existe una risa enorme y tranquila.

MM: *Según la tradición hebrea, el mismo Dios creó en el hombre la tendencia humorística desde el principio para evitar que la humanidad «muriera de aburrimiento».*

AH: Ramana Maharshi dijo: «En el día de la liberación reiréis, pero lo que será en el día de la liberación es también ahora.» Parte del poder del humor es que revela por un instante esa risa divina que

constantemente resuena en todo. Si las visiones hinduista y budista de la realidad son reales, en cierto sentido todo esto es una fantástica, terrible y cómica ilusión, una ilusión mantenida por la interpretación de nuestro ego.

Otro poder del humor, vital para el viaje, es que nos hace conscientes de la dualidad de todas las cosas: nada es completamente bueno o malo, todo contiene a veces salvación y a veces contradicciones mortales. Esa dualidad es una parte muy importante de la comprensión de lo que está sucediendo en esta dimensión. Si nos perdemos en la tragedia de una situación, no veremos su bien potencial. Si nos perdemos en el bien de una situación, no nos protegeremos de los peligros potenciales que encierra. El humor del desapego astuto y sereno se convierte en fuente de protección y auténtica libertad. El niño divino ríe en la libertad de la Madre, tanto del bien como del mal. Buda sonrío ante la locura de una ilusión que causa tanto dolor y tanta felicidad precaria e irreal. Todos los dharmas son como un sueño, dicen los maestros tibetanos, y lo mejor es tener una intención positiva en el sueño.

¿Qué puede ser más gracioso que un templo hindú, con su barroca proliferación de dioses, su extravagante yuxtaposición de realidades, felación y meditación divina en esquinas opuestas, un toro y Shiva, todas las formas de vida danzando juntas en democrática y polifónica perversidad? Esto contiene un secreto milagroso de libertad que siempre me ha inspirado y que muchos místicos de la tradición cristiana (aunque no todos, gracias a Dios) pasan por alto. Jesucristo no inspira mucha risa en los Evangelios, y ésta es una de las razones por las que el cristianismo oficial es tan sobrio. Estoy seguro de que Cristo reía, pero su risa fue censurada por los espantosos primeros cristianos. La santidad es *hilaritas* en el sentido cristiano, al fin y al cabo, ligereza y alegría. Cuando la gente ríe contenta, Dios está presente. La experiencia mística es una especie de risa. Un místico cristiano que percibió esto con mucha claridad fue Meister Eckhart, quien escribió: «Cuando Dios se ríe ante el alma y el alma se ríe ante

Dios, nacen las personas de la trinidad. Para explicarlo en hipérbole, cuando el Padre se ríe ante el Hijo, y el Hijo se ríe ante el Padre, la risa da placer, ese placer da alegría, esa alegría da amor y el amor da las personas [de la Trinidad], en las que el Espíritu Santo es uno.»

MM: *Todo el que haya estado en presencia del Dalai Lama sabe que la risa tiene un poder divino, el poder del Espíritu Santo.*

AH: Yo estaba una vez entre un grupo de personas esperando un encuentro con Su Santidad en un aeropuerto de Norteamérica. Junto a mí había un hombre negro que temblaba de dolor. Cuando pasó Su Santidad, el hombre le tomó la mano y se la llevó a la cara. Su Santidad estrechó la cabeza del hombre contra su hombro con gran ternura. Todo se detuvo durante unos dos minutos. Luego Su Santidad se apartó, miró al hombre y se echó a reír. Era una risa de libertad, una risa que decía: «He bendecido tu dolor, pero recuerda también que tu dolor es en parte irreal. ¡Ahora sé libre!» El hombre también se echó a reír. El dolor es pasajero, dice Julián de Norwich; el éxtasis es duradero. Tenemos que recordar esto a medida que la Historia se oscurece. Por supuesto debemos ser serios, centrados, dedicados, apasionados, pero también debemos mantener el manantial de la risa sagrada en nuestros corazones, si no la tragedia nos entorpecerá.

Una de las primeras cosas que suceden en el cielo es que Dios emplea a uno de los ángeles más graciosos para que represente ante ti los melodramas más estúpidos de tu vida, a fin de que te desprendas para siempre, mediante la risa, de cualquier apego al ego.

MM: *Somos muy adictos a esta idea de que la santidad es seria, pero de hecho el humor y la gnosis pueden ser la misma cosa.*

AH: A Catalina de Siena, aunque estaba siempre enferma, se la describe como «un espíritu feliz, constantemente alegre». Santa Te-

resa también era «muy alegre». Tomás de Kempis dice del amante de Dios «que vuela y corre y se regocija, es libre y nada puede detenerlo». A principios del siglo XIX vivió un santo muy famoso, Curé d'Ars. Curó a muchísimos paralíticos y enfermos, y era muy apasionado y severo en muchos aspectos. Sus discípulos averiguaron que todas las noches iba a su iglesia. No sabían lo que hacía allí, pero imaginaban que iba a rezar, a flagelarse o a hablar con Cristo. Un día decidieron seguirle y lo encontraron tumbado en el suelo, delante del altar, riéndose. Madre, danos a todos la risa de Curé d'Ars.

Dante ve todo el universo reírse de gozo al glorificar a Dios. El rostro del amor perfecto está adornado de sonrisas. En el décimo canto del *Paraiso*, las almas de los grandes teólogos danzan entre música y risas en el cielo del sol. Beatriz, como cabe esperar en una musa de la feminidad trascendente, tiene *occhi ridenti*, ojos risueños, y se ríe mientras asciende con Dante por la escalera de estrellas. En el canto treinta y tres, tal vez el corazón de esta gran obra mística, Dante habla de la luz cuya sonrisa enciende el universo.

*O lucè eterna, che sola in te sidi
sola t'intendi, e, da te intelletta
ed intendente te, ami ed arridi.¹*

MM: *Es la sonrisa del éxtasis, el amor y la sabiduría.*

AH: Y la sonrisa que ha nacido en el alma de Dante al ver que esa sonrisa es la sonrisa que sabe que sólo la luz es real; que sólo Dios existe; que sólo el amor gobierna para siempre; que no existe la muerte, a pesar de las apariencias; que el mal no es absoluto, sino que siempre acaba devorado por la luz; que lo que es mortal y transitorio está también anclado en la eternidad.

1. Oh, luz eterna, que sólo moras en ti, / sólo tú comprendes y, de ti comprendida / y comprendiendo, amas y sonrías.

Como decía el gran maestro tibetano Dilgo Khyentse: «Una vez que tengas la visión de la naturaleza de la realidad... serás como el arco iris; cuando aparece un arco iris no se siente halagado y, cuando desaparecen las nubes, no se decepciona. Existe una gran sensación de satisfacción. Te ríes por dentro al ver la fachada del samsara y el nirvana; la Visión te tendrá siempre divertido, con una sonrisa interior perpetua.»

La tarde del 18 de junio de 1992 me hallaba en la estación Victoria, a punto de tomar un tren para Winchester. Era una tarde cálida y húmeda. El ruido de la estación era ensordecedor y yo me encontraba al borde del pánico. Y de pronto, sucedió. Vi, maravilloso y agradecido, el secreto, la raíz de ese optimismo cósmico que tienen todos los maestros, la raíz de su energía y su interminable esperanza. Una voz interior me dijo: «Ésta es la inteligencia del éxtasis.» Todos los rostros que me rodeaban brillaban llenos de luz. Los periódicos viejos tirados en el suelo se movían con ritmo celestial. El estruendo ya no era amenazador, sino que estaba sostenido en un silencio mucho más profundo.

Ante el ojo de mi alma apareció el rostro de un joven violador en serie con el que había pasado una hora en Pentonville la semana anterior. Mientras hablábamos yo había visto la luz divina en él y en torno a él, resplandeciendo con un brillo que antes sólo había visto alrededor del Dalai Lama. Esto me sorprendió mucho, puesto que estábamos hablando del horror de lo que había hecho, de la culpa que sentía y de lo difícil que era mantener las ganas de vivir sabiendo lo que había causado tanto sufrimiento. En la estación Victoria vi un nuevo su rostro, pero como transformado, iluminado, todavía reconocible, aunque ahora irradiaba sabiduría. Y supe que lo estaba viendo bajo el aspecto de la iluminación, tal como sería en los maravillosos momentos después de que la luz divina naciera en su mente.

Y con esa visión acudieron a mí estas palabras: «La naturaleza esencial de cada uno, cualquiera que sea el mal que haya hecho, sin excepción, no puede bajo ninguna circunstancia ser oscurecida o

destruida. El mal puede crear un velo tras otro de oscuridad que, aunque tal vez no se destruya en mil vidas, no pueden finalmente oscurecer el bien eterno que hay en todo.» Y comprendí, más allá de toda comprensión, que esta certeza había dado a Jesús la fuerza para perdonar a sus asesinos. Es lo que confiere al Dalai Lama su increíble dulzura hacia los chinos. Es lo que dio a cientos de santos la fuerza para morir en paz y sin odio en las circunstancias más espantosas (en Dachau, en Camboya, en los gulags, en los campos de concentración chinos del Tíbet). Esta certeza es la sonrisa en el rostro de la gnosis eterna y el amor eterno, la sonrisa del amor supremo.

MM: *De la compasión suprema.*

AH: Y de la fuerza suprema.

Andrew Harvey
y Mark Matousek

ESPÍRITU Y MATERIA



Javier Vergara Editor

GRUPO ZETA

Barcelona / Bogotá / Buenos Aires
Caracas / Madrid / México D. F.
Montevideo / Quito / Santiago de Chile

movimiento mundial de protesta tranquila e inspirada, ¿qué puede acabar con la locura de los políticos y los líderes de las corporaciones? Ellos están perdidos en su sueño de poder y nosotros debemos despertarlos.

Pero para que surja este movimiento, debe haber millones de personas que amen el mundo y estén dispuestas a arriesgarlo todo, su trabajo, su reputación, incluso la vida. Y hacen falta líderes civiles y espirituales de todas las clases que estén dispuestos a decir al mundo la verdad y a jugárselo todo para guiar al mundo fuera de esta inmensa oscuridad.

Todavía tenemos tiempo, y con los avatares y maestros, y la presencia en la tierra de la luz de la Madre, todo es posible. Pero pronto, muy pronto, no quedará tiempo.

Si estas palabras significan algo para ti, vuélvete hacia la luz, dedícate a la lucha por el futuro, y empieza a cambiarlo todo ahora. Lo Divino espera para ofrecernos su ayuda en todo momento y en toda condición.

Índice

Prólogo	13
Introducción	19

PRIMERA PARTE

1. El campo de concentración de la razón	25
--	----

SEGUNDA PARTE

2. El dilema místico	43
3. Entre Oriente y Occidente	49
4. La feminidad sagrada, la Madre y la Luz	55

TERCERA PARTE

5. Infancia	81
6. Reminiscencia	87
7. Miedo y valor	95
8. La muerte y la vida eterna	103
9. Pereza y disciplina	115

10. Lo oculto y los milagros	125
11. Visiones	131
12. Humildad	139
13. El sufrimiento y la nueva terapia	151
14. <u>Humor</u>	165
15. La visión del amor	175
16. El trabajo	193
17. El arte sagrado	203
18. Adoración	217
19. El niño divino	235

CUARTA PARTE

20. Oscuridad	243
21. Silencio	255
Epílogo	265